

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

DIARIO POLÍTICO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—Seis meses 42.

PROVINCIALES.—Tres meses, 28 rs.—Seis meses, 54.

EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis meses, 110.

Los pedidos de provincias han de hacerse directamente a la Administración de Madrid, con remesa de su importe en libranzas ó sellos de franqueo.

DIRECTOR:

ANTONIO G. LLORENTE.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid, Redaccion y Administracion, calle de la Farmacia, núm. 15, principal, y en las librerías de Durán, Leocadio Lopez, San Martín, Universal y Bailly Bailliere.

Barcelona, almacén de papel de D. José Arrufat Sabradell.

Se admiten anuncios y comunicados a precios convencionales.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

«PARIS 31 DE JULIO DE 1870.

Señor Director:

A pesar de cuanto anuncian de la frontera y de la ansiedad que reina en los círculos políticos por saber noticias, no sabemos oficialmente más sino que ayer tomó el emperador el mando del ejército, y fuera de algunas escaramuzas en los puestos avanzados no podemos hasta ahora señalar ningún hecho de armas notable.

En el encuentro de dos pelotones de soldados de vanguardia, uno prusiano y otro francés, se ha hecho el primer ensayo del alcance de las armas, y observamos que la carabina francesa tiene un alcance de cien metros sobre la carabina prusiana.

Por confesion de los mismos prusianos, que no lo ignoran, el armamento francés tiene ventajas sobre el suyo.

Entretanto se preparan los dos ejércitos a combatir, continúa Mr. Bismark su campaña en la prensa. Después de haber atacado a Mr. Benedetti ataca ahora al príncipe Napoleón, quien según lo que aterra al ministro prusiano propuso en 1867 a Prusia la anexión de Suiza francesa a la Francia.

Todas estas reanimaciones no producen efecto alguno y no dejan rastro ni empañan las relaciones cordiales y amistosas que existen entre Francia é Inglaterra.

El *Morning Post* critica severamente esta tentativa de Mr. Bismark, y si los prusianos no son más felices en el campo de batalla que lo han sido en esta ocasión, habremos salido pronto del paso.

El Gobierno francés hace resaltar en su periódico oficial y en un artículo de fondo que lleva el título de *Les documents anglais*, que la lectura de estos documentos es la mejor defensa de la política imperial y de su amor por la paz, echando la responsabilidad de esta guerra sobre Prusia.

El fondo de este artículo viene a confirmar cuanto he dicho a Vds. en otras correspondencias, que el emperador se entiende perfectamente con los hombres de Estado que gobiernan Inglaterra y que no resolverá nada sin ponerse de acuerdo con ellos si la fortuna de las armas le favorece.

Empieza ya a comprenderse esta política no sólo en Inglaterra, sino en toda la Europa que quiere la paz.

En el Cuerpo diplomático se sabe que el triunfo de la Francia sería muy bien acogido por la opinión en Inglaterra.

El príncipe Napoleón está en el ejército ó ha ido con una misión a Dinamarca? Esta pregunta hacen algunas personas que dudan que el príncipe haya acompañado al emperador al cuartel general.

Apenas se puede dudar que el emperador no haya enviado con una misión del más alto interés a un personaje, pero se duda si es el marqués de Cadore o al príncipe Napoleón.

En la reserva que guarda, como es natural, el gobierno francés para llevar a buen término esta guerra todas son conjeturas y no se hará la luz hasta que no pasen algunos días y principie la campaña.

No recibimos noticias de Alemania sino por Inglaterra y estas noticias son las que le convienen a Mr. Bismark, que separamos.

No recuerdo si dije a Vds. en mi carta de ayer la mala impresión que había causado en los círculos el que Mr. Benedetti se hubiera dejado burlar de Mr. de Bismark, sirviéndole de amanuense para redactar el famoso proyecto que tanto ruido ha metido.

En el *Restaurant de Brebau* acostumbraban reunirse *Veuftsergteny de la Madeleine* y otros periodistas a la hora del almuerzo, y ayer mañana con el periódico oficial en la mano que contenía la carta de Benedetti, prorrumpieron todos en mil dicerios contra la candidez de nuestro embajador en Berlín.

Tanto dijeron y tanto se rieron de la tontería diplomática del señor Benedetti, que un anciano de cabello blanco sentado a dos pasos interrumpió su almuerzo y marchó algo mohino.

Uno de los que más se habían distinguido en la crítica contra el ex-ministro, dijo en voz alta: «¿Cuál quiera creera que es M. Benedetti este señor que acaba de marcharse».

Pues no es otro sino el mismo, contestó un caballero que estaba sentado en la mesa del frente.

Las personas que frecuentan al Sr. Oszaga, dicen que nuestro embajador está muy satisfecho de sus relaciones con el Gobierno francés.

El Gobierno francés nos asegura que está más satisfecho del embajador que no de sus superiores, a pesar de la declaración de la neutralidad de España en la guerra entre Francia y Prusia, que está anunciada oficialmente.

Sus afecciones por el gobierno francés hubieran inclinado al Sr. Oszaga a una declaración más simpática. Acaso hubiera ido muy lejos el Sr. Oszaga en su entusiasmo por Francia.

Nosotros nos debemos contentar con que España se mantenga neutral, pues no nos conviene tomar otra posición como gobierno.

Nuestras simpatías personales ya hemos dado las razones por qué ahora están del lado de Francia, y creemos ahora como lo hemos creído siempre, que el pueblo francés es nuestro aliado natural.

Pero en la situación de interinidad en que se encuentra España y con un Gobierno que por la división de partidos no representa de una manera visible al país, lo que procede es mantenerse neutral y nada más.

El país es el que ha de manifestar si tiene ó no simpatías por unos ó por otros; pero se inclinará siempre, con sus buenos instintos y entregado como está a sí propio, a la causa de la libertad y de la civilización. La libertad y la civilización son una quimera en el reino de Prusia, según nuestro modo de pensar.

Mr. de Ollivier afloja de su severidad para con los periodistas y abandona el proceso intentado al Nacional, pero ha perdido todo su prestigio.

La conversacion que el emperador ha tenido con Mr. Magne antes de salir de París y otros síntomas que se notan nos hacen creer en una modificación ministerial luego que salgamos de la tribulación en que estamos.

Ya principiamos a notar la falta de circulación de oro, y así como antes no se veía sino rara vez piezas de cinco francos de plata en los cambios, ahora no se ve otra cosa. Esta circunstancia causa un trastorno para la manera de llevar las monedas en el bolsillo. Las bolsitas que servían para llevar el oro no admiten la tosa moneda de plata que ahora se usa. En siguiendo así, los fabricantes de bolsitas habrán de buscar otro modelo, por ahora lo que hacemos es poner esta moneda en los bolsillos del chaleco sin otra ceremonia.

Corren malas noticias de la frontera desde la mañana.

Son las mismas que da el *Figaro* y extrañamos mucho que las dé.

El ejército al mando de Mac-Mahon ha sido rechazado al paso del Rhin según los unos y según los otros este distinguido general ha sido muerto en el combate.

Por otro lado según las cartas del cuartel general no había habido movimiento de tropas hasta anoche.

Se sabe positivamente hoy, que los prusianos se mantienen a la defensiva, y si no ha habido movimiento de tropas, la noticia es falsa. Un ataque prusiano en estas orillas con la fuerza que existe y las posiciones que tienen tomadas nos parece imposible.

Esperamos a mañana para saber la verdad. La impaciencia es grande, aumenta cada día que pasa.

LA GUERRA.

EL FUSIL CHASSEPOT.

Tomamos la siguiente descripción de *El Correo Militar*:

«Cuesta 70 francos (265 rs.), es decir, 10 más que el de aguja prusiano, y doble de lo que importa uno de percusión.

La transformación de los antiguos a este sistema vale 14 francos (50 rs. 50 cént.).

Su peso es de cuatro kilogramos, sin el sable bayoneta con que está armado, el cual, solo de por sí, pesa un kilogramo.

Es del calibre de 0-11 y el interior del cañon tiene cuatro rayas elípticas, con culata móvil, obturador de cauchout y recámara ardiente; esto es, que quema completamente el cartucho.

El cartucho pesa 30 gramos: la bala 24 ó 25, de longitud 26 milímetros y de forma cilíndrica ovoidal.

La bala, animada de una inicial de 410 metros por segundo, recorre una línea trayectoria con poca curva, puesto que a la distancia de 230 metros de la boca del cañon se eleva 50 centímetros solamente de la línea de mira, cuando se dispara a distancias máximas, cuya tension constituye una de las condiciones más favorables del tiro.

Su alcance reglamentario del modelo de 1866 es de 1.000 metros, pero también puede hacer blanco a los 1.100, y el máximo indicado en el alza es de 1.200. En el ensayo que en Febrero de 1868 se hizo en Madrid, los proyectiles, a distancia de 700 metros, atravesaban un tablon de 7 pulgadas de grueso.

Su longitud desde la culata a la boca del cañon es de 129 centímetros, que es algo más corta que los fusiles que antes usaba la infantería francesa.

Relativamente a otros fusiles de los nuevos sistemas, es ligero y manuable; sus fuegos son muy certeros, gracias a su pequeño calibre y gran carga relativa de pólvora; y se ha hallado en muy buen estado después de 150 disparos con bala, permaneciendo limpia el ánima del cañon.

En su construcción se diferencia muy poco del fusil de aguja prusiano, pero está más perfeccionado, es de más solidez y de carga más breve.

Con arreglo a las condiciones exigidas para el arma de infantería, se ha tenido que adoptar un cartucho que lleve consigo la cápsula, suprimiendo se el pie de gato. La detonacion, en su consecuencia, se produce por una aguja que choca horizontalmente por detrás contra el pistón: la aguja es más gruesa y más corta que la del fusil prusiano, y la obturación completa.

El cargarse por la recámara aumenta la simplicidad y rapidez de los movimientos, al extremo de que el soldado puede ejecutar la carga de pie, de rodillas, sentado y echado, haciendo fácilmente diez disparos por minuto y siete u ocho apuntando con alguna atención.

En 10 de Marzo de 1867 se armó con el fusil chassepot a los regimientos de la guardia imperial, y luego se dió a algunos cuerpos de línea y cazadores, y vistos sus resultados en la batalla de Montaña, se hizo extensiva su entrega a toda la infantería francesa.

Ninguna potencia de Europa ha adoptado este fusil. El schak de Persia es el único que en 1869 resolvió armar con él a sus tropas.

A su autor M. Chassepot, además de los privilegios de invención y recompensas pecuniarias, le ha concedido el emperador Napoleón III el diploma de caballero de la Legión de honor.

Al atravesar el Canal, a la salida de Douvres, la armada francesa de operaciones halló a su paso varios buques mercantes, que, al verla, izaron el pabellón de la Alemania del Norte. El vicelmirante pudo apoderarse fácilmente de ellos, pero no quiso, y dijo al ayudante que estaba a su lado: «Pobre gente; tal vez no saben la declaración de guerra; no son éstos los enemigos que yo busco».

Semejantes palabras honran muchísimo al jefe de la escuadra francesa.

Se ha encontrado un punto cerca de la frontera suiza, por el cual es badeable el Rhin. Añádase a esto que las cañoneras francesas, más de 50, están ya en el río. Estas cañoneras facilitarán el paso, impidiendo el fuego del enemigo. Por lo menos, las tropas de desembarco pueden tener la seguridad de que a tiro de cañon, no ha de molestarlas nadie al pasar el río. Prusia no tiene nada preparado para contrarrestar la acción de las cañoneras.

La Sociedad hospitalaria ha establecido hospitales en todas partes, pero no como existían hasta ahora; lejos de ser salas inmensas en que se aglomeren los enfermos, los establecidos hoy contendrán 30, 20, 15 y hasta 4 y 5 camas, cada uno, según las dimensiones de las casas que faciliten los miembros de la sociedad. Las camas se deberán a los dones de personas caritativas, y en cada aldea se plantearán los que hagan falta.

El nieto del duque de Brunswick, prusiano y pariente del rey de Prusia, ha entrado como voluntario en el ejército francés. Se asegura que entre los príncipes desposeídos de Alemania, hay no pocos que de una manera ó de otra procurarán suscitar obstáculos a Prusia.

En Prusia se continúan dando pruebas de verdadero furor contra Francia. El ayuntamiento de Oesterode, en la Pomerania, ofrece 10.000 thalers de premio al prusiano que le entregue la cabeza del emperador Napoleón. Y que aún se vean estas cosas en la cuita Alemania!

Parece que en el camino de hierro badense y en el trayecto que media entre Mannheim y Carlsruhe, se ha prendido fuego a un tren de municiones; la explosión, que fué terrible, se ha sentido a muchos kilómetros de distancia. Pasan de ciento veinte las víctimas de este accidente, que se supone producido por la imprevisión de algunos de los soldados que custodiaban el convoy, a quienes momentos antes se les había visto ébrios encender sendas pipas, faltando a lo prevenido.

El gobierno del rey Guillermo acaba de expedir el siguiente decreto para la organización de fueras armadas voluntarias, a semejanza de la que tan brillantes resultados dió en los Estados Unidos.

1.º Se hace un llamamiento a todos los armadores, propietarios de buques y marineros de Alemania que pongan al servicio de la patria todas sus fuerzas, bajo las condiciones siguientes:

Los buques serán examinados por una comisión compuesta de dos oficiales y un ingeniero de marina.

Hecha la tasación de los buques que resulten útiles, se entregará a los dueños el 10 por 100 de su valor, corriendo a cargo de éstos el enganche de la tripulación.

Los oficiales y las tripulaciones formarán parte de la armada federal mientras dure la guerra. El uniforme, furo y preeminencias de la armada voluntaria se equipará por completo a la federal, asegurándose a los oficiales que se distinguen por sus servicios un grado distintivo en la marina federal.

2.º Los buques enganchados usarán la bandera federal.

3.º La marina federal armará y equipará los buques voluntarios.

4.º Las averías que los mismos experimenten serán indemnizadas con arreglo a la tasación. Los buques que se apoderen de fuerzas enemigas ó las echen a pique, recibirán los premios corresponsables. (Por una fragata acorazada, 50.000 thalers, etc.)

Los premios serán entregados a los propietarios, los cuales se pondrán previamente de acuerdo con los enganchados para su repartición.

5.º Se designan como centros movilizables de enganches, los puertos de Wiñemaven, Kiel y Danneberg; como depósitos marítimos, a Geestemund y Stralsund.

El capitán de navío nombrado para los reconocimientos es Veickman, cuya residencia se fija en Hamburgo.

Firman el decreto el canceller condé de Bismark y el ministro de la Guerra general Roon.

El mariscal Leobouf ha dirigido a los seis jóvenes militares de la guardia móvil agregados a su servicio como secretarios, la espresiva alocucion siguiente:

«Señores: vamos a entrar en campaña y haremos algo bueno cuando se presente la ocasión. Si nada hay que hacer, que también puede suceder alguna vez, conservaremos apretados nuestros cinturones. Tendreis mucho trabajo, poco descanso, mi estimación, la certeza de ser útiles a nuestro país, y a la menor indiscreción, una bala en la cabeza. Entretanto, esperemos».

El Sr. Ney, nieto del célebre mariscal de Francia, fusilado en los fosos del Luxemburgo durante la restauración, milita en el ejército francés y se halla en Metz, procedente de Saint-Cyr, de cuya escuela acaba de salir.

La escuadra acorazada de la confederación del Norte se halla en Wilhelmshafen. Este puerto, de reciente construcción, que se inauguró hace dos años, está situado en la bahía de Jilde, vecina a la embocadura de Weser. El territorio de que forma parte está enclavado en el gran ducado de Oldemburgo, y varios años antes de la guerra de 1866 había sido cedido por el gran duque a la Prusia.

El Cuartel general del Rey Guillermo, que manda en jefe, está en Francfort. El del príncipe real, que manda el ala izquierda prusiana, se halla en Rastadt; el del príncipe Federico Carlos, comandante

general del ala derecha, está en Coblenza; y el del general Steinmetz, que manda el centro, en Maguncia.

El cuerpo de limosneros del ejército francés se compone de 62 personas, de los cuales 49 son clérigos católicos, 10 ministros protestantes y tres israelitas.

Las fortificaciones de París continúan con gran ardor. En la actualidad se están construyendo cuatro campamentos atrincherados en los alrededores de la gran ciudad como Rambouillet y Montereau.

El 29 estaba la escuadra francesa a la vista de la capital de Dinamarca.

El hijo del rey de Hannover ha entrado a servir en la marina dinamarquesa.

Las Universidades de Greifswal, Harburg, Bonn, Berlin y Gressen, han formado regimientos de estudiantes. Lo mismo ha sucedido en Tréveris y Colonia. Los caballeros de San Juan constituyen una gran asociación filantrópica para la curación de los heridos en los campos de batalla. Los magníficos kursales de Ems, Wiesbaden, Hamburgo y Baden están convertidos en grandes hospitales. Los donativos de toda clase afluyen de todas las partes de Alemania. La princesa Victoria, esposa del heredero del trono, ha vuelto a dirigir otra alocucion exhortando a la caridad a las damas de Alemania. En ella les dice que la patria llama a sus hijos a defender el honor y la independencia germánica, y que es preciso tender una mano caritativa a las familias que quedan sin sosten. En todas partes del mundo, añade, lo mismo en América que en Europa, los alemanes están dando pruebas de su ardiente patriotismo, y los que defienden la causa nacional, que es sagrada, deben abrigar la conciencia de que dejan sus hijos y sus viudas en manos caritativas. La princesa Victoria, que no quería la guerra, una vez de clarada, emula el patriotismo de los más animosos.

Su esposo, al marchar para la Alemania meridional, cuyo ejército manda ya, escuchó estas frases del conde de Bismark, el verdadero autor con el mariscal Leobouf de esta guerra: «Señor, id a buscar la corona de los Césares de Alemania».

Dicen que han sido apresadas en Hansach y Kehl, y trasportadas a Rastadt y a Carlsruhe, cantidades considerables de heno que había comprado el Gobierno francés.

El príncipe Othon de Babiera, hermano único del rey, que residía por motivos de salud en Italia, ha vuelto a Munich y pedido autorización al rey para entrar en el ejército alemán. El rey, tomando en consideración la salud quebrantada del príncipe Othon, rehusó primero esta autorización, pero acabó por concederla cediendo a las instancias reiteradas del príncipe.

El gobierno holandés ha sido atacado por la prensa prusiana por no haber impedido que los buques franceses se proveyeran de hulla en sus puertos. Se le acusa de haber faltado a las leyes de una estricta neutralidad.

Estas acusaciones han sido rechazadas por un telegrama de Amsterdam. Holanda ha hecho con Francia un tratado análogo al que esta potencia firmó con Inglaterra, Bélgica y Zolverein. Estos tratados estipulan que no se podrá impedir la exportación de la hulla ni gravarla con un derecho de salida.

Por otra parte, Holanda no está provista de hulla con abundancia, y no entregará a los buques de guerra de las potencias beligerantes sino la cantidad necesaria para volver al puerto de su nación que se halle más próximo.

En contestación al despacho de M. de Bismark que en otro lugar publicamos, tomamos del *Journal Oficial* del imperio francés la siguiente comunicacion dirigida por el representante que era de Napoleón III, en Berlín.

«PARIS 29 DE JULIO DE 1870.

«Señor Duque: Por injustas que hayan sido, no he querido rechazar las apreciaciones de que he sido objeto desde que se supo en Francia que el príncipe de Hohenzollern había aceptado la corona de España. He dejado al gobierno del Emperador el cuidado de enmendarse como lo exigía el cumplimiento de mi deber. No puedo guardar el mismo silencio ante el uso que ha hecho M. de Bismark de un documento al que quiere dar un valor que no ha tenido nunca, y pido a V. E. que establezca los hechos con toda su exactitud.

Es públicamente notorio que M. de Bismark nos ha ofrecido antes y durante la última guerra, contribuir a la reunión de Bélgica a Francia en compensación de los engrandecimientos que ambicionaba y que ha obtenido para Prusia. Con respecto a esto podría invocar el testimonio de toda la diplomacia europea que no ha ignorado nada.

El Gobierno del Emperador ha designado constantemente estos ofrecimientos, y uno de vuestros predecesores, Mr. Drouyn de Lhuys, puede dar sobre este explicaciones que no dejarán la menor duda.

En el momento que se concluyó la paz de Praga, en vista de la emoción que despertó en Francia la anexión de Hannover a Prusia, Hesse-Electoral y ciudad de Francfort, Mr. de Bismark demostró de nuevo el mayor deseo de que se estableciese el equilibrio por sus adquisiciones. Combinaciones diferentes respecto a la integridad de los Estados vecinos de Francia y de Alemania, se pusieron a discusión y fueron el asunto de muchas conversaciones, en las que Mr. de Bismark quería siempre hacer prevalecer sus ideas personales.

En una de estas conversaciones, y para darme una cuenta exacta de sus combinaciones, he consentido anotar lo que me dictó. La forma y el fondo demuestran claramente que me he limitado a reproducir un proyecto concebido y desarrollado por él. Mr. de Bismark guardó el documento que quería someter al rey. Yo, por mi parte, di cuenta en sustancia al Gobierno imperial de las comunicaciones que se me habían hecho.

El emperador las rechazó en cuanto llegaron a su conocimiento.

Debo decir que el rey de Prusia no pareció querer aprobar las bases, y desde esta época, es decir, durante los cuatro últimos años no he vuelto a tratar sobre este asunto con M. de Bismark. Si el gobierno del Emperador hubiera tomado la iniciativa de semejante tratado el proyecto estaría arreglado por el ministerio y no hubiera tenido que presentar una copia escrita por mí; por otra parte, su redacción hubiera sido otra y hubiera dado lugar a negociaciones simultáneas en París y Berlín. En este caso M. de Bismark no se hubiera contentado con enviar indirectamente el texto a la publicidad, sobre todo en el momento en que V. E. rectificaba en despachos insertos en el *Journal Oficial*, otros errores que se trataban también de propagar. Pero, para conseguir el objeto que se ha propuesto, el de extrañar la opinión pública y evitar las indiscreciones que podríamos habernos permitido, ha usado de este expediente que le dispensaba de precisar en qué momento, en qué circunstancias y de qué manera se había escrito este documento. Evidentemente se ha vanagloriado de sujerir, gracias a sus comisiones, conjeturas que poniendo a salvo su responsabilidad personal, debían comprometer la del gobierno del Emperador. No hay necesidad de calificar semejante proceder; basta hacerlo notar al entregarlo a la apreciación del público europeo.

«Aceptad, etc

V. BENEDETTI.

Segun la *Correspondencia del Nord-Este*, los oficiales prusianos acusan abiertamente al general Prim de haber imaginado la candidatura Hohenzollern para dar un pretexto de guerra. Están furiosos con la neutralidad de España, porque echan de ver que han sido burlados por ella.

Julio Simon, el diputado republicano é irreconciliable, y amigo de la paz por añadidura, tiene dos hijos, y ambos han ido como voluntarios al ejército del Este. De modo que la propaganda pacífica de Jules Simon no ha podido hacer prosélitos ni aun entre sus propios hijos.

Al *meeting* para protestar contra la conducta del gobierno portugués sólo asistieron unas 600 personas, nominalmente convidadas. Algunos partidarios del gobierno, que constituyen en Lisboa una especie de *partida de la porra*, quisieron impedir la reunion, siendo necesario que la policía los disolviera por la fuerza.

Presidió el marqués de Saa, y se pronunciaron notables discursos. Se nombró, por último, una comisión que debe pedir al rey con energía el restablecimiento del sistema constitucional. Esta comisión se compone de Latino Coelho, Pereira de Miranda, José Ribeiro da Cunha, doctor Beirão, Saraiva de Carvalho, Luis d'Almeida Albuquerque, Gusmão de Vasconcellos, Vasconcellos Pereira Coutinho y marqués Leal.

Saldanha pierde terreno.

Un periódico ministerial forma las siguientes conjeturas sobre la suerte futura de Roma y del Papa:

«Una vez terminado el embarque de tropas francesas en Civita-Vecchia, como ya tienen noticia nuestros lectores, y dada la agitación cada vez más creciente que se deja sentir en Roma y en el resto del territorio pontificio, es inminente un movimiento popular en los Estados del Papa.

El partido de acción, al decir de toda la prensa extranjera, muestra una grande actividad, y se espera a que Garibaldi entre en campaña al frente de un cuerpo invasor devolutorios para dar cima a esta notable empresa.

El Gobierno italiano, que presente el próximo triunfo de estos preparativos, está decidido a intervenir, llegado este caso, como ya hemos dicho en otra ocasión, resuelto a enviar sus tropas apenas ocurra el menor incidente, con el objeto de que no se cometan desmanes de ninguna clase por parte de los garibaldinos.

Pío IX, que nada ignora de todo esto, se inclina a dejar a Roma, suceda lo que quiera. Sus más decididos consejeros se muestran profundamente contrariados y abatidos bajo el peso de tan gran infortunio.

Con arreglo a los despachos telegráficos se sabe que el Austria ha dado por anulado su condecorato en vista del acuerdo tomado por el Concilio sobre infalibilidad del Papa.

Continúa la extracción de oro del Banco de Inglaterra; en el tr curso de la semana que termina hoy, se han retirado 1.057.000 libras esterlinas. Los nuevos depósitos no presentan ni aproximadamente una cifra de compensación.

En Bruselas era esperado el gran duque Wladimiro, el segundo de los hijos del emperador de Rusia, desde donde se dirigirá al Rhin, con el objeto de asistir a las operaciones militares para completar su educación. El archiduque figurará en el estado mayor prusiano. En cambio, uno de los hermanos del emperador de Austria, seguirá al ejército francés.

El príncipe de Gales desea igualmente seguir las operaciones, a pesar de la fuerte oposición de la reina Victoria.

ERRATA.

En el núm. 75 de LA INTEGRIDAD NACIONAL, primer artículo sobre la nota de Mr. Fish, segunda plana del periódico, tercera columna, líneas 84 y 85, dice *derechos*, en lugar de *deseos*.

MADRID 2 DE AGOSTO DE 1870.

LA NOTA DE MR. FISH
AL SR. LOPEZ ROBERTS,
EMBAJADOR DE ESPAÑA EN LOS ESTADOS-UNIDOS.

II.

Ni con la excusa de humanidad admitimos que un poder extraño pueda inmiscuirse en los asuntos interiores de España; sin embargo, separándonos por un momento de la exposición de principios, vamos a trasladarnos al terreno de los hechos, a fin de demostrar que no hay motivo para que se nos hagan observaciones, ni siquiera amistosas, sobre la conducta observada en Cuba en la guerra con los rebeldes, y menos aún por una nación que ha dado pruebas de excesivo rigor para mantener la unidad del territorio, amenazada por una insurrección anti-nacional. Después volveremos a los principios, que así lo reclama la necesidad de examinar detenidamente una cuestión en que se encadenan los sucesos con las doctrinas.

España, para ahogar una rebelión traidora que atenta contra su existencia como nación en América y que enarbola la bandera separatista en los momentos mismos en que se concede a las provincias de Ultramar el goce de las extensas libertades establecidas en la Península por la revolución de Setiembre, España, como Estado soberano, ha venido ejerciendo y ha ejercido en Cuba el derecho de legítima defensa, que es obligatoria según la ley imperiosa de la propia conservación, y lo ha ejercido dentro de su territorio con arreglo a las leyes que rigen en la nación y con la facultad de poder independiente. ¿Y cuándo, y cómo lo ha puesto en acción? Después que por medio de repetidos y dilatados indultos ha abierto la puerta del perdón a todos los rebeldes; con una lentitud en establecer medidas de rigor que acaso ha dado lugar a que se creyera debilidad lo que era un exceso de sentimientos humanitarios.

Pasados los días en que los insurrectos pudieron acogerse a esas despreciadas amnistias, y llegado el instante en que envalentada la traición principió su obra de exterminio contra las vidas y las propiedades de los leales, ¿qué conducta podía adoptar España? ¿Hubiera permanecido impasible, inerte, ante el desbordamiento de los que aspiraban a desterrar la del Nuevo Mundo? ¿Se quería que abdicase su poder y sus derechos ante la traición?

No era este por cierto, el ejemplo que los Estados-Unidos habían dado al mundo en la guerra que sostuvieron para destruir a los separatistas de esa república.

No repetiremos aquí las citas de aquellos hechos que más de una vez hemos consignado en las columnas de este periódico, no haremos la historia de la devastadora marcha del ejército que a las órdenes del general Sherman invadió los Estados confederados, dejando en pos de sí el terrible rastro de su paso: vamos a copiar algunos otros datos oficiales que nos proporcionarán el mejor argumento para contestar a la nota, sobre el carácter que se quiere suponer a la guerra de Cuba, porque la mejor respuesta tienen que ser las prácticas de aquella República.

El Brigadier General Pope prevenía en su proclama de 19 de Julio de 1861 al pueblo de Missouri, que todas las personas que se hallasen armadas contra la autoridad federal y que proyectaran perjudicar las propiedades públicas o privadas, o molestasen a ciudadanos inofensivos y pacíficos, serían tratadas del modo más sumario, sin las demoras de los procedimientos civiles.

El 10 de Julio de 1862, el mismo general dictaba en Washington la orden general número 7, por la que se prevenía a los habitantes del valle de Shenandoah y a los de toda la región en que operase su ejército, que les haría responsables por cualquier daño que los rebeldes hicieran a los ferro-carriles, a los caminos o a las líneas telegráficas, y por los ataques de las guerrillas enemigas contra los trenes o los soldados *rescagados* del ejército Norte-americano; que si los indicados caminos o los telegrafos sufrían perjuicio del enemigo, los ciudadanos que residiesen hasta la distancia de cinco millas serían llevados en masa a efectuar la reparación del daño, además de pagar en dinero o en efectos, que habían de ser arrancados por la fuerza militar, las soldadas y la subsistencia de la tropa necesaria para obligarles a esos trabajos de reparación, durante el tiempo que durase la obra; que si desde alguna casa se hacía fuego contra un soldado o individuo del ejército, el edificio sería destruido hasta los cimientos, y los que lo habitaban remitidos presos al cuartel general; que si se atentase se cometía en escampado y distante de las casas, los vecinos o ciudadanos que residiesen a cinco millas al rededor, quedaban responsables y habrían de pagar una indemnización suficiente; que toda persona que cometiese esos delitos, y fuera aprehendida en el acto o en cualquier tiempo después, sería fusilado SIN FORMACIÓN DE CAUSA.

El 23 de Julio de 1862, el mismo general Pope, desde Washington, mandaba a sus delegados que redujeran a prisión a todos los ciudadanos desleales que estuviesen a su alcance: que fusilasen en el acto a las personas que hubieran prestado el juramento de fidelidad al Gobierno y lo hubieran violado, confiscando

sus propiedades en beneficio público; y que todo individuo que mantuviese comunicaciones con el enemigo o se emplease en ellas fuera pasado por las armas como espía.

Esas disposiciones incalificables, en que se imponían castigos tan severos a los ciudadanos de los distritos en que los rebeldes cometían depredaciones contra el partido del Gobierno y contra sus tropas, eran muy parecidas a las que se dictaban por los demás jefes del ejército Norte-americano.

El general Loan mandaba el 26 de Mayo de 1862 en Missouri, que todos los que pertenecían a las guerrillas confederadas, fuesen fusilados en cuanto cayesen en poder de las tropas de la república; que se redujera a prisión cuantos simpatizasen con los rebeldes, y que los reos de depredaciones, atendiéndose a que los tribunales civiles no podían imponerles el castigo con la suficiente prontitud, fueran juzgados y castigados a discreción de consejos de guerra.

El general Sherman prevenía en Octubre 26 de 1863 a sus subalternos: que en los distritos infestados por guerrillas confederadas se apoderasen de las caballerías, carros, granos y forraje que poseyeran los ciudadanos, y que previniesen a éstos que si querían evitar ese despojo se organizaran y batiesen al enemigo.

Es decir que se obligaba a los ciudadanos pacíficos a hacer la guerra, so pena de confiscarse sus bienes.

En 30 de Agosto de 1862, el mismo general Pope que ya hemos citado, prevenía al general Banks, que destruyese las propiedades en Bristow y todas las pertenencias del camino de hierro allí.

En 1.º de Noviembre de 1861, el general federal J. Fremont y el confederado Price, acordaron regularizar la guerra en Missouri, estableciendo que desde esa fecha no se harían en aquel Estado arrestos por opiniones políticas ni por expresar los ciudadanos las que tuvieran; y que todos los que se hallaran en prisión por esa causa serían en el acto puestos en libertad: que los individuos que hubiesen sido lanzados de sus casas por opiniones políticas o que las hubieran abandonado por temor a la fuerza y a la violencia, podrían volver a ellas bajo la protección de las tropas de ambas partes contendientes.

Este convenio, prueba terminante de que se efectuaban prisiones precautorias, y de que se lanzaba a los habitantes sospechosos de su residencia, dió motivo a la separación del mando del general Fremont, y a su reemplazo por el general Hunter.

El 7 del mismo mes, este último repudió ese acuerdo como altamente impolítico, porque hacía imposible el cumplimiento de la ley marcial y dejaba en libertad absoluta a los propagandistas de la traición, porque anulaba de hecho el acto de confiscación dictada por el Congreso Norte-americano y porque era una concesión a los principios proclamados por los rebeldes; tal era la opinión del nuevo jefe, de acuerdo en esto con la del presidente Lincoln, contestando en 12 de Junio de 1863 a los habitantes de Albany, que reclamaban contra los arrestos y enjuiciamientos ante los consejos de guerra, contra la suspensión del Habeas-Corpus y contra las continuas invasiones de la libertad constitucional y de los derechos personales.

La historia de esa contienda demuestra que la autoridad, responsable de la seguridad de los habitantes y de la conservación de la existencia nacional, tiene que adoptar en los casos de rebelión medidas que parecerían arbitrarias en las épocas normales.

La nota de Mr. Fish censura la proclama del conde de Valmaseda en 4 de Abril de 1869, porque además de revelar un sistema de guerra que el gobierno norte-americano calificaba hoy con injusta dureza, no contiene una seguridad de que ninguna persona con derecho a la protección del gobierno americano no fuese muerta o maltratada en el curso de las hostilidades. ¿En qué es tan severa la proclama del jefe español como cualquiera de las dictadas por los jefes de aquella república durante la guerra de secesión?

El Conde de Valmaseda se encontraba en Bayamo, centro de la rebelión, rodeado de enemigos y traidores, y no podía consentir que con la ridícula excusa de una libertad individual que conforme a las palabras de Lincoln, cesa en los casos en que se interesa la seguridad pública, los rebeldes pudieran a su albedrío desempeñar un espionaje fatal para nuestra causa. Por eso en el primer artículo de ese documento prevenía, que toda persona mayor de 15 años que se hallase fuera de su finca, sin razón justificada, fuese fusilada.

En una lucha sostenida por los enemigos de nuestra nacionalidad, con una alevosía y un encono superior a toda explicación, nada más en el orden que destruirles las casas que abandonaban los habitantes que engrosaban las facciones. No cabe en ninguna mediana inteligencia la pretensión de que nuestras fuerzas se convirtiesen en guardadoras de las propiedades de los rebeldes, mientras estos destruían las de los leales. Esa ley de represalias, que en este caso tenía además la razón de la seguridad del ejército, dió motivo al artículo 2.º de dicha proclama para la destrucción de las casas abandonadas por los rebeldes porque cada uno de esos edificios servía con frecuencia de asilo a las bandas traidoras y esta ley de represalias se observó en los Estados-Unidos en la guerra contra el Sur. Hé aquí la parte severa de ese documento.

Aparte de esas necesarias medidas de prevención y seguridad, el conde de Valmaseda llamaba a las familias abandonadas a Jiguaní y Bayamo en cuyas villas les ofrecía hospitalidad y subsistencia.

Ahora bien, comparemos esas órdenes con las que hemos citado en números anteriores de este periódico y en el presente, todas em-

nadas del poder norte-americano en su reciente guerra civil. ¿Hay en ellas el excesivo rigor que en las últimas se encuentra? ¿Alguna vez nuestras autoridades han obligado a la población tranquila que residiera a cinco millas del lugar en que se hubiese cometido una depredación, a reparar a su costa y por medio del trabajo personal forzado los perjuicios causados por la rebelión? ¿Se ha obligado en Cuba alguna vez a los vecinos tranquilos, so pena de confiscación, a armarse para combatir contra los insurrectos?

¿Y por otra parte hay acaso en las órdenes de la autoridad suprema de aquella república o de los jefes republicanos una palabra que revele esa irritante excepción que Mr. Fish reclama en favor del extranjero? Ninguna, ni podía ser. En las discordias intestinas de los pueblos, el ciudadano que pertenece a un país amigo no puede disfrutar la impunidad que se pretende capciosamente por algunos que destruye en Cuba: porque como muy acertadamente contestó el general Butler en 12 de Junio de 1862 al cuerpo consular de Nueva-Orleans, el extranjero que reside en otra nación, no tiene un derecho más que el ciudadano de esta, sino un derecho menos el de abstenerse de intervenir por medio de la discusión o de cualquiera otro modo en los asuntos del país.

¿Qué la manera de hacer la guerra en Cuba puede ser objeto de protesta de un gobierno extraño? ¿Qué fundamento puede tener esa doctrina? No será sin duda alguna en la respuesta enérgica que el gobierno americano dió a la Francia cuando ofreció su intervención en la guerra contra el partido separatista de aquella república. Esta bien supo hacer valer su independencia nacional, amenazando romper las relaciones diplomáticas con los que reincidiesen en esa propuesta de mediación en la contienda.

Pero queremos excusar el error que en esto hay en la nota: queremos suponer, queremos admitir, que sólo ha presidido en esta parte un sentimiento de exquisita humanidad. ¿Cómo ha olvidado Mr. Fish los aterradores mandatos de sus jefes militares, la devastación de comarcas enteras, el incendio de las propiedades, la destrucción hasta los cimientos de los edificios, la suspensión de las garantías personales, la supresión de los enjuiciamientos civiles, la constitución de los consejos de guerra, y por último, los artículos 154 y 157 de las ordenanzas dictadas por Lincoln para los ejércitos Norte-americanos, el primero de los cuales dice que «La aplicación a los rebeldes de las leyes y usos de la guerra jamás han impedido al Gobierno legítimo juzgar a los jefes de la rebelión, o a los principales rebeldes, como culpables de alta traición y tratarlos en consecuencia como a tales;» y el segundo, que «Los ciudadanos de los Estados-Unidos que se oponen a mano armada o sin armas a los movimientos de las tropas nacionales, se hacen culpables del delito de traición?»

¿Y por qué olvida también al citar al noble conde de Valmaseda la proclama de este jefe de 12 de Julio de 1869 que le vamos a copiar? «A todos los que hubiesen combatido como soldados de la insurrección, se les concede indulto general siempre que se presenten con sus armas. Este indulto cumplirá dentro de ocho días. Bayamo 12 de Julio de 1869.—Valmaseda.»

Suspendemos por hoy, para proseguir mañana, la impropia pero necesaria tarea de desvanecer los infundados argumentos de la inoportuna nota de Mr. Fish, documento tan deleznable a la luz de los principios del derecho internacional, como inexcusable proviniendo de un poder que en igual rebelión ha dictado disposiciones tan severas que han sido el asombro entre las naciones más civilizadas.

Ya le probaremos que los embargos dictados por la autoridad en Cuba son muy pálidos ante las confiscaciones decretadas por el Congreso y los jefes norte-americanos; que los extranjeros no gozaron en aquel país la absurda impunidad que ahora se pretende: que España ha cumplido fielmente el tratado de amistad y comercio de 27 de Octubre de 1795, y que muchos, muchísimos de los individuos anotados en las listas a que se refiere aquella nota, ni son ni pueden ser considerados ciudadanos de los Estados-Unidos, y que si lo fueran no por eso están libres de las penas y de los castigos en que incurrir los participantes en las rebeliones; y los extranjeros más que nadie, porque atropellando las leyes que pesan sobre los súbditos nacionales, abusan y pisan también las leyes sagradas de la hospitalidad.

Y otra vez apelamos al patriotismo y a la energía del Sr. Ministro de Estado para que se oponga a cuanto en lo más mínimo pueda humillar la independencia y la dignidad de la Nación; que vigilantes nosotros como cualquiera español, sabremos en su caso aplaudir sus actos, si llenan el sagrado deber que sobre él pesa, o censurarlos con la acritud merecida, si por desgracia no estuvieren a la altura de lo que reclaman su propio orgullo y los derechos que está obligado a defender.

EL ÚLTIMO CONSEJO DE MINISTROS.

La nueva situación que crea al país la decisión tomada anteayer por todo el Ministerio, es más grave de lo que a primera vista aparece. El Regente se ha adherido por completo a la opinión de sus ministros, y siendo la mayoría de la comisión permanente de Cortes adicta en todo al general Prim, nadie duda ya que lo que se ha resuelto en consejo sea aprobado y confirmado por dicha comisión, a pesar de las protestas y de la oposición de diputados respetables.

El Gobierno no cree conveniente que se reúnan por ahora las Cortes: el Gobierno no cree oportuno conceder la amnistía diversas veces prometida a los partidos extremos; el Gobierno,

por último, se da por satisfecho con las esplicaciones que se han dado en París al Sr. Olózaga sobre los términos de la nota Grammont.

Sabida la actitud de la prensa y de la opinión pública en estos últimos días, y presentes en el ánimo de todo el mundo los patrióticos y saludables consejos que han dado los hombres más importantes de todos los partidos para que se reunieran inmediatamente las Cortes, no dejará de causar una decepción profunda, ver que en momentos graves y de peligro, el Gobierno rehúsa asesorarse con los representantes del país, y trata de asumir él solo la gestión de los negocios, como queriendo evadir todo género de fiscalización de sus actos, y quizás de evitar cortapisas y restricciones a la política que sin duda se propone seguir mientras dura el conflicto europeo: en él podemos ser envueltos, y tal vez arrastrados a sufrir sus desastres, a pesar del voto unánime de la nación, que quiere permanecer neutral.

La única garantía contra nuevos errores que nos lanzaran a tal desventura, la veía todo el mundo en la apertura de las Cortes y en la presencia de los representantes del país en sus puestos, ora para aconsejar, ora para impedir que el ministerio contrajera compromisos perjudiciales, o tuviera la imprevisión de no saber evitar sucesos, que a pesar de nuestros nos envolverían en aventuras desgraciadas.

¿Qué se quiere con el mutismo y la clausura de las Cortes? No queremos engolfarnos en conjeturas desagradables, pero tampoco podemos ver bajo un prisma optimista el período que ha de mediar hasta 1.º de Noviembre, cuando la Europa está en combustión, cuando la pasión de los partidos va a exacerbarse con este nuevo pretexto, cuando el despecho y la desesperación de los que se creían con un derecho a la amnistía destruye la esperanza que los alentaba, y por último cuando las clases conservadoras en masa, y todas las que padecen por causa de la interinidad, ven desvanecerse la ilusión que llegaron a abrigar, de que por un gran acto de abnegación las Cortes se apresuraran a dejar constituido el país, para hacer frente a todas las eventualidades.

Aún está en la memoria de los que presenciaron las últimas sesiones de Cortes, que la minoría republicana no se opuso a que se votaran ciertas leyes, tan solo por la promesa de la amnistía: con su abstención en las votaciones, o pidiéndolas nominales, hubiera impedido que tuvieran el número de votos necesarios para ser leyes los proyectos en que tanto interés tenía el Gobierno, y sin embargo, ni aun lo intentó.

Hay va a hallarse ante esta gran contradicción; y su conducta, que había venido siendo parlamentaria y de partido de orden, no sabemos cuál será, perdida la esperanza de que sus correligionarios emigrados, o que están sufriendo condenas, vuelvan al seno de la patria a disfrutar todos los derechos de ciudadanos.

En cuanto a la nota Grammont, más valía no haber hecho tantos alardes de fiera susceptibilidad, para darse por conformes ante dos o tres frases galantes del Gobierno francés, que sin duda deben ser sugeridas por un plan premeditado, que consiste en atraer a nuestro Gobierno a fuerza de benevolencia, y en deferencias inusitadas, bien extrañas, después del funesto acontecimiento que lanzó a Francia en todos los horrores de la guerra por nuestra causa.

La internación de los carlistas y alfonsinos, y la prontitud con que un Gobierno fiero y orgulloso se presta a satisfacer nuestras susceptibilidades, no pueden, es imposible que puedan responder a móviles desinteresados, sobre todo habiendo considerado toda la prensa francesa antes de ahora al Gobierno del general Prim como un instrumento del conde de Bismark. Es imposible que sea sincera esa benevolencia que se nos demuestra, y no puede menos que llevar un fin oculto, pues tan pronto no debe haberse olvidado en Francia que se trataba de implantar aquí un monarca, cuya sola presencia hubiera sido el comienzo de la decadencia francesa y del amenguamiento de su importancia en Europa.

Cuando hace apenas un mes el general Prim contribuía en primer término a un plan tan funesto para la Francia, no se concibe que no subsistan ni rencor, ni quejas, ni desconfianzas en el ánimo de nuestros vecinos, y cuando no aparecen en evidencia esos sentimientos que eran tan naturales, y tan motivados, no es extraño que la inquietud empiece a apoderarse de todos los espíritus en España, y que los esfuerzos del Sr. Olózaga se miren con sobresalto y con miedo, así como en último término viene a aumentarlos el obstinado propósito del Gobierno de que no se congreguen las Cortes.

En una situación puramente democrática y cuando las circunstancias no son normales sino de gran peligro, no se comprende que el país no entienda el mismo en sus asuntos, ni que el Ministerio se empeñe en obtener una delegación tácita de todos los poderes, que no otra cosa significará la negativa de la comisión permanente a expedir la convocatoria a los diputados.

Un interregno parlamentario se concebía y a nadie habría inspirado recelos, si no hubiera estallado la guerra; si el papa no se viera abandonado en Roma y la Italia próxima a engrandecerse; si no se nos instara por una alianza ofensiva y defensiva; si los Estados-Unidos no empezaran a mostrar una nueva

hechos desembarazarnos con prudencia y firmeza, ¿concurren en el ministerio solo, todos los elementos y garantías para impedir que nuestra situación se agrave, y sin quererlo ni pensarlo nos venamos el día mismo pensado envueltos en complicaciones nuevas?

Los intereses y la honra de España han permanecido hasta ahora ileso, y no debemos salir de nuestra neutralidad mientras no sean atacados. ¿Pero tenemos la seguridad de que no provocará con alguna imprudencia o con algún nuevo desacierto el enojo o la agresión de alguna potencia extraña? ¿Están todos nuestros gobernantes a la altura de las circunstancias?

Abandonados a su propio criterio y contra los clamores de la opinión, no hace mucho se cometió un enorme desacierto, que ha puesto en combustión la Europa, librándonos providencialmente de sus estragos: ¿qué garantías tenemos de que no se cometa otro nuevo, y que de repente nos hallemos ante un hecho consumado, de cuyas tristes consecuencias tengamos que ser responsables? Esta eventualidad es la que trataban de evitar los hombres serios de todos los partidos, proponiendo que el Gobierno no funcionara en tan críticos momentos, sino a la vista y bajo la inspección del único poder soberano que hay hoy en España.

Si se agravan las dificultades, si surgen complicaciones extranjeras, si nuestra situación financiera empeora por la rescisión del contrato con el Banco de París (única fuente de recursos en el día contra el déficit), ¿qué tendrá de extraño que los partidos se causen de la semi-dictadura que hoy quiere seguir ejerciendo el Gobierno, y apelen a toda clase de medios para intervenir en la salvación de una situación difícil? Si por imprevisión o exceso de confianza, o por contar demasiado con la mayoría que hasta ahora lo apoyó, se estralimita el Gobierno a actos que merezcan la reprobación general, y de ellos surgen acontecimientos desgraciados, ¿con qué poder se evitará que las Cortes se congregaran espontáneamente sin ser convocadas, si movidas por el amor a la patria y en vista del peligro, lo hacían a pesar del mismo gobierno?

Estos son el general Prim, ni la comisión permanente podrían evitarlo, y ese conflicto de atribuciones puede sobrevenir: lo sabido habría sido preverlo para que no llegara ese triste caso.

Creemos que las Cortes no se reunirán, pero que esto no evitará la crisis ministerial, que iniciada ya por disidencias interiores, se hará cada día más inminente, merced a la presión de la opinión pública, que tiembla ante la idea de que se nos haga salir de nuestra neutralidad, y que no se resigna a que después de dos años seamos aún una monarquía sin monarca, y sigamos espuestos a todos los azares de una interinidad que sólo a pocos aprovecha.

La Iberia, como los demás periódicos ministeriales, no sabe ocultar sus simpatías hacia Prusia en el conflicto que está afligiendo a toda Europa. Hoy, en un largo y pomposo artículo que dedica a las, en su sentir, ventajas de la interinidad, consigna que la candidatura alemana ha servido de pretexto a Francia para declarar la guerra. Este es ni más ni menos el lenguaje de la prensa de Berlín, pero no el de los hombres imparciales de aquella capital ni de ninguna otra. Más bien podría decirse que Mr. de Bismark, cansado de la paciencia del gabinete de las Tullerías, ha querido, autorizando al príncipe de Hohenzollern a que aceptara la corona que por algunos se le ofrecía, dar a Francia un motivo más poderoso que los demás y obligarla a abandonar la mansedumbre de que venía haciendo gala. Aquí y en Prusia debía saberse indudablemente que la candidatura Hohenzollern había de dar margen a una terrible conflagración.

Pero lo extraño del asunto, es que periódicos tan sensatos como La Iberia y que tienen innegable autoridad por las inspiraciones que reciben, manifiesten unas simpatías que podrían tal vez costarnos caras, si la suerte de la guerra, defraudando sus esperanzas, fuera favorable a los ejércitos de Napoleón.

El Universal de ayer publica un artículo firmado por el Sr. Labra, en el que se examinan y elogian los actos del Sr. Becerra, con motivo de un libro que acaba de publicarse titulado La Democracia en el ministerio de Ultramar.

Aunque conocemos perfectamente los actos del indicado ex-ministro, desearíamos que llegara a nuestras manos esta nueva colección, para poder dirigir una nueva mirada retrospectiva.

Los laborantes y filibusteros de Madrid, como sólo viven de ilusiones, se jactan estos días de que pronto van a triunfar, pues los 15.000 hombres que manda el gobierno de refuerzo a Cuba, dicen que van únicamente para desarmar a los voluntarios, que es su pesadilla. Como argumento para esforzar su creencia, dicen que el gobierno les manda a pesar de haberle dicho Caballero de Rodas que no los necesita.

Si esos refuerzos van, será para cubrir bajas naturales y para dar el golpe de gracia a la rebelión, pues el gobierno es imposible que cometa la demencia de privarse de los servicios de los que hasta ahora han sido el nervio de la defensa de Cuba, y la reserva con que siempre se ha contado si llegaba el caso desgraciado de que no pudiesen ir allí tropas españolas.

Por lo demás, estando espirante la insurrección, no esperen los laborantes que sus invenciones vayan a introducir la desunión y la desconfianza entre las filas leales.

Leemos en El País:

«Si El País desea la elección del señor duque de Montpensier, es porque este ilustre personaje acepta en todas sus partes la revolución de Setiembre,

...y firme-
...todos los
...que nuel-
...lo ni pen-
...o envuel-
...paña han
...debe mos
...no sean
...de que no
...con algun
...ion de al-
...nuestros
...stancias?
...y contra
...mucho se
...a puesto
...os provi-
...garantías
...nuevo, y
...echo con-
...cias ten-
...ualidad
...res serios
...e el Go-
...momen-
...cion del
...España,
...i surgen
...ra situa-
...ision del
...a fuente
...qué ten-
...de la eje-
...cien-
...de me-
...a si-
...cesco de
...a ma-
...ralimita
...reprobac-
...ecimen-
...evitaria
...neamen-
...el amor
...nacion a
...omision
...ficto de
...o habria
...a triste
...ín, pero
...al, que
...se hará
...presion
...e la idea
...neutrali-
...de dos
...onarca,
...de una
...minis-
...hacia
...iendo a
...oso ar-
...entajas
...idatura
...a para
...enos el
...o de
...pital ni
...irse que
...cia del
...a, auto-
...á que
...de ofre-
...deroso
...onar la
...o gala-
...a habia
...racion.
...ódicos
...en in-
...es que
...e po-
...e de la
...era fá-
...tículo
...ami-
...a, con
...arse ti-
...de Ul-
...actos
...e lle-
...retros,
...cos
...as 15,000
...erzo á
...desar-
...a. Co-
...dican
...berle
...esita.
...bajas
...a la
...e co-
...vicios
...de la
...mpre-
...ndencia:
...Varías personas se han acercado á nuestra redac-
...cion para que pidamos al gobierno que en atencion
...á las circunstancias extraordinarias por que atraviesa
...Europa, ordene á nuestros representantes en París,
...Londres, Berlin y Bruselas, transmitan diaria é in-
...mediatamente por telegrafo todas las noticias que
...en dichas capitales se reciban del teatro de la gue-
...rra. Al efecto podria ocuparse en este servicio cual-
...quiera de los varios empleados españoles residentes
...en dichas capitales.
...Puestos al público los despachos, al recibirse en
...Madrid, en el Congreso y en la Bolsa, y publicados

En cambio nuestro colega *La Discusion* debia sa-
ber ya perfectamente que los verdaderos revolucio-
narios no aceptan ni pueden aceptar la cesion ó ven-
ta de la isla de Cuba á los Estados-Unidos. ¡Buen
modo tiene nuestro colega republicano de defender
la libertad vendiendo por treinta dineros la auto-
nomía de un pueblo!
Sin que por esto se entienda que nos afilia-
mos á ninguno de los bandos en que está di-
vidida la opinion pública de la península, nos
hallamos en este caso muy de acuerdo con
nuestro apreciable colega *El Pais*.
La Iberia de hoy se declara partidaria de la
interinidad mientras dure la guerra, pues
considera que un monarca cualquiera crearia
una situacion débil, y entorpeceria la libre
accion de las Cortes y del Gobierno para con-
solidar la revolucion, impidiéndonos sacar
despues de la campaña la parte de botin que
suele tocar á los neutrales de segundo orden,
si se portan con dignidad durante el con-
flicto.
Parece increíble que un periódico serio, y
que además se considera órgano de un minis-
tro, use tales sofismas para defender una tesis
insostenible y contra la cual clama la opinion
unánime de nuestro pais, es decir, excepcion
hecha del ministerio y de los pocos partidarios
que tiene en las Cortes la interinidad.
Ahora no será extraño que todos los parti-
dos atribuyan la no reunion de las Cortes, al
propósito de evitar ser apremiados para la
constitucion definitiva del pais, los que tanto
interés tienen en aplazarla.
El Pais de hoy, ocupándose del influjo que
la guerra comienza á tener en nuestra nacion,
dice lo siguiente:
«La crisis monetaria empieza á asomar la cabeza
en las principales plazas.
En Berlin se declara forzosa la circulacion del pa-
pel y se procura llevar oro de Inglaterra. El Banco
de este pais eleva á 5 por 100 el descuento para im-
pedir la exportacion de aquel metal, que á su vez in-
tenta retirar de Francia. En esta nacion se preocu-
pan de los medios de evitar la salida y eleva á 4 por
100 el descuento, y el Banco sólo cambia á plata sus
billetes y hasta se propone por algunos diarios hacer
forzosa su circulacion, medida y proposicion que pro-
ducen el pánico en la poblacion, que se agolpa en las
cajas de aquel establecimiento á ponerse en lo posi-
ble á cubierto del gran mal que la amenaza. Por úl-
timo, nuestro oro emigra á Francia y tiene aqui una
prima de seis pesos talega.
El Banco de España, cuyas reservas están en aque-
lla clase de metal, dando pruebas de prevision, apre-
mia á la casa de moneda para que acuñe plata á toda
prisa, pero esta suscita las dificultades con que siem-
pre se tropieza en los centros oficiales.
Sin embargo, de esperar es que en vista de las
circunstancias apremie lo posible sus trabajos.
Nuestra situacion interior sigue siendo tan poco
halagüeña como hasta aqui. El Tesoro se halla
exhausto; en provincias no se pagan otras atencio-
nes que las militares; los buques de nuestra escuadra
hallan dificultades para hacer sus provisiones por que
á los contratistas se les adeudan cuantiosas sumas,
y en Madrid mismo se pagan con extraordinaria len-
titud los bonos del Tesoro amortizados, sus cupones
y los intereses de cartas de pago de la Caja de Depó-
sitos, y hasta se dice han sido protestados pagarés
recientemente vencidos.»
Los ataques de los diarios moderados redo-
blan su virulencia contra el Gobierno, y como
una muestra publicamos el párrafo siguiente,
entresacado de un artículo en que juzga la si-
tuacion uno de ellos:
«Excursiones á las costas, paseos á la Granja,
cazates en Toledo, tales son los profundos estudios,
las indagaciones políticas, las formales ocupaciones
de los ministros de la revolucion; y en tanto, su ac-
cion no se nota para nada allí donde debiera notar-
se; y la seguridad ha desaparecido de los campos; y
los paseos de las principales ciudades son como las
delicias de Sevilla—puntos tan peligrosos como en
los pasados tiempos podian serlo Toros y Sierra-
Morena; y la inmoralidad cunde por todas partes; y
el clero perece de hambre; y los ayuntamientos cie-
rran las escuelas y apagan el alumbrado, y ponen á
los enfermos á las puertas de los establecimientos
antes benéficos, porque dentro de ellos no hay ya
más que hambre y desolacion.»
Copiamos de un colega:
«Ayer, como último día hábil del mes, debió ha-
cerse la liquidacion que se acostumbra en la Bolsa
para las operaciones de compra y venta de valores á
precios fijos.
Como la diferencia de precios ha sido tan sensi-
ble, pues que la cotizacion de la renta consolidada á
principio del mes actual fue de 29 y ha terminado á
24, resulta un quebranto extraordinario en los que
se comprometieron al pago tomando por precio el
primer tipo, quebranto que indudablemente ha de
causar profunda perturbacion en el comercio, pues
es de suponer que ha de ser causa de más de una
quebra.
Desearíamos equivocarnos en nuestras apreciacio-
nes y que los rumores que abrigamos no se realicen,
mas por desgracia pronto los hechos han de darnos
la razon.
Las consecuencias de la guerra ya se empiezan á
sentir de una manera harto desastrosa, pues que el
descenso de los valores públicos, consecuencia legiti-
ma de aquella, produce, no sólo la ruina de inme-
nables familias, sino una disminucion exorbitante
en la riqueza del pais, de que forma parte muy im-
portante los títulos de su Deuda.»
Nos asociamos, por creerlo de interés gene-
ral, á los siguientes párrafos de *La Corres-
pondencia*:
«Varías personas se han acercado á nuestra redac-
cion para que pidamos al gobierno que en atencion
á las circunstancias extraordinarias por que atraviesa
Europa, ordene á nuestros representantes en París,
Londres, Berlin y Bruselas, transmitan diaria é in-
mediatamente por telegrafo todas las noticias que
en dichas capitales se reciban del teatro de la gue-
rra. Al efecto podria ocuparse en este servicio cual-
quiera de los varios empleados españoles residentes
en dichas capitales.
Puestos al público los despachos, al recibirse en
Madrid, en el Congreso y en la Bolsa, y publicados

en la *Gaceta* aunque no fuese mas que con el carác-
ter de informes extra-oficiales, el público sabria á
qué atenerse, y podrian además evitarse los agios
que puede haber en la Bolsa con la comunicacion de
noticias falsas ó exageradas de carácter privado.
Los señores ministros de Estado y Gobernacion
podian prestar un gran servicio al público reali-
zando esta idea; que es de fácil ejecucion, y no du-
damos que nuestros colegas unirán sus excitaciones á
las nuestras.
Dice un diario ministerial:
«Diversas son las versiones que circulan acerca
de la convocatoria de Cortes, asegurando los más
que no llegarán á reunirse, porque el gobierno no
dará su asentimiento. Nosotros, con efecto, supe-
mos que el ministerio no consentirá que se reuna
la Asamblea para perder el tiempo en luchas es-
teriores, que ningún beneficio han de reportar al pais.»
Estas palabras dan motivo á un diario mo-
derado para hacer el siguiente comentario:
«Estas palabras son gravísimas: EL MINIS-
TERIO NO CONSENTIRÁ QUE SE REUNA LA
ASAMBLEA. ¿Pues qué es el ministerio más que un
mandatario de la Asamblea?
¿No la llamais soberana? Pues entonces sólo sois
sus humildes y poco seguros servidores.
Los constituyentes que dejan que así se les mal-
trate, están juzgados.
La comision permanente, y nadie más, es quien
puede convocar, segun vuestra legalidad. Necesita-
mos repetirlo puesto que todo el mundo lo olvida.
Antes de nombrarse aquella comision pretendió el
general Prim que al darle facultades para convocar
la Asamblea, se añadiese: «de acuerdo con el Go-
bierno,» y la frase no fué admitida.
La que no necesita el acuerdo del Gobierno, ¿cómo
puede recibir sus órdenes?
Es, pues, una herejía política el decir: «El minis-
terio no consentirá que se reuna la Asamblea.»
En carta dirigida á *Las Novedades*, le dicen
lo siguiente desde Lisboa:
«A consecuencia de varias comunicaciones reser-
vadas que mediaron entre París y Lisboa, el Consejo
de ministros, presidido por el mariscal Saldanha, en-
cargó á Angeja la negociacion de que hablaron los
periódicos, y que tenia por objeto decidir á D. Fernan-
do de una vez á aceptar la candidatura al trono
español, y á lanzarla entre los que patrocinaban á la
sazon la del príncipe Hohenzollern.
El marqués marchó á Cintra, subió al palacio de
la Penha y expuso su comision de la manera más
persuasiva que pudo encontrar en sus dotes orato-
rias.
D. Fernando confirmó una vez más sus negativas;
pero no de un modo tan terminante que no dejase al
marqués alguna esperanza: volvió éste á Lisboa; se
cruzaron nuevas comunicaciones; pero en estos mo-
mentos llegó la noticia del desistimiento del príncipe
Leopoldo, y entonces D. Fernando se rehizo y es-
cribió una carta muy espresiva al duque de Saldan-
ha, repitiendo por la centésima vez que de ninguna
manera queria ser rey de España, y mucho menos en
las circunstancias en que se hallaba el pais que S. M.
pintaba como pavorosas, y concluyendo por indicar
que no estaba dispuesto á consentir que se le hablase
más del asunto.
Hay, pues, un nuevo documento auténtico que con-
firma dos cosas: las gestiones que se han hecho nue-
vamente cerca de D. Fernando y la repeticion de su
negativa. El duque de Saldanha ha comunicado á
quien de droit, y las cosas han quedado en este es-
tado.»
Esto sirve de tema á la *Opinion Nacional*
para un vigoroso artículo contra los que ex-
ponen á España á tan repetidos desaires.
NOTICIAS.
La estadística, que en todos los paises, menos en
el nuestro, desciende hoy hasta las cosas más insig-
nificantes, no podia permanecer ociosa ante la gran
lucha que se prepara en las orillas del Rin.
Un adicinado á cálculos probables dice que por
termino medio en tres horas de fuego que hiciera
todo el ejército en linea, puede muy bien presumir-
se que se consumirán 280 millones de cartuchos,
cuyo valor es de 144 millones de reales.
Que suponiendo jueguen 500 cañones, y que ha-
gan 420,000 disparos, el importe de estos se elevará
á 50,400,000 rs.
Que calculando en 100 el número de metrallado-
ras, que por ambas partes se hagan funcionar, y el
gasto de cada una en 200,000 rs. por hora, el gasto
de estas se elevará á 20 millones de reales.
Que presumiendo se eleve á 10,000 el número de
caballos sacrificados por la metralla, metrala, pre-
sentará su costo un valor de 15 millones.
Y por último, que elevando el gasto de servicios
especiales de campaña á 50 millones, la suma total
de las cantidades parciales que se dejan apuntadas
será de trescientos millones de reales! Gasto de tres
horas solamente.
Para el 31 de Agosto, en virtud de las energías y
atinadas disposiciones del señor ministro de la Go-
bernacion, debe estar organizada de un modo defi-
nitivo la Hacienda municipal en todos los pueblos de
España, debiendo quedar establecidos los recursos
permanentes que cada ayuntamiento haya arbitrado
dentro de la ley.
Por el gobierno de la provincia se ha publicado en
el *Diario de Avisos* lo que sigue:
«Dentro del término de quince días se presentarán
en este gobierno de mi cargo los deportados de la
isla de Cuba que residen actualmente en esta pro-
vincia, á fin de enterarlos de un asunto que les in-
teresa, debiendo advertirles que en esta citacion se
comprenden asimismo aquellos que en virtud de la
de fecha 9 del corriente, inserta en este periódico
oficial, se presentaron oportunamente.»
En los presupuestos formados por el capitán ge-
neral de Cuba que han de regir en el corriente año
económico, se suprime la audiencia de Puerto-Prin-
cipe, creándose una nueva sala en la de la Habana en
la forma que anteriormente estaba.
En el nuevo instituto libre establecido por el
ayuntamiento de la ciudad de Astorga van á pro-
veerse tres cátedras, una de latin, otra de matemá-
ticas y otra de física y química, historia natural y
fisiología é higiene; dotadas con el sueldo anual de
1,500 pesetas, cuyas cátedras se proveerán por el
ayuntamiento el día 20 de Agosto, en personas que
posean el título de bachiller en las facultades de
ciencias ó de filosofía y letras.

Algunos republicanos de provincias llevan su exal-
tacion hasta la simplicidad, y prueba de ello es que
ha empezado á publicarse en Salamanca un periódico
republicano que se titula *Rocheport*.
El director de Instruccion pública ha dirigido una
circular á los gobernadores pidiendo datos acerca del
estado de pago á los maestros de escuela de cada lo-
calidad.
Los embajadores chinos se han hospedado en el
hotel de París, Puerta del Sol. Compónese el perso-
nal de dos enviados, un agregado, tres empleados
subalternos y otros tres europeos, que hacen de se-
cretario, mayor domo é intérprete.
La embajada china que llegó esta mañana, se com-
pone de Tche Kang y Soum Kia Kon, ministros: J. M.
Leavy Brwn, E. de Champs, secretarios: Fung Jea,
Kwei Jung y Lien Tang, agregados intérpretes.
Dice *La Correspondencia*:
«Parece que el gobierno español, aunque no con-
sidera oportuna por ahora la publicacion del decreto
acordado, concediendo amnistia, se muestra dispues-
to á que puedan regresar á España todos los emigra-
dos que lo deseen, en la seguridad de que no han de
ser molestados. Además, parece que los que tenían
derecho á haberes del presupuesto podrán seguir co-
brándolos siempre que juren la Constitucion. Los
que eran militares deberán quedar sujetos á la orde-
nanza en el punto que se les designe.»
Ayer ocurrió un incendio de bastante considera-
cion en las inmediaciones de los pinares de Balsain.
El siniestro terminó por la noche y han sido deteni-
dos seis muchachos de poca edad, que segun parece,
jugando ocasionaron el fuego.
Una carta de París escrita á última hora, nos dice
que el Gobierno francés ha dado al señor Olózaga,
para que este las transmita al Gobierno español, es-
plicas satisfactorias sobre la circular diplomática
del Sr. Grammont y el encargo de repetir oficial y
solemnemente al Gabinete de España, que por parte
de Francia no se opondrá nunca obstáculo á la
eleccion de ningún príncipe que no haga peligrar el
equilibrio europeo.
Ayer a las ocho fondó en el puerto de Santan-
der el vapor correo *Santander*, procedente de la
Habana.
PARTE OFICIAL.
La *Gaceta* de ayer contiene un decreto por el cual
se crea una comision compuesta de nueve indivi-
duos para examinar los expedientes de las carreras
diplomáticas, consular y de intérpretes, y formar en
su vista los escalafones activos y pasivos de los fun-
cionarios pertenecientes á dichas carreras.
Los individuos nombrados para formar la comi-
sion son los Sres. D. Augusto Ulloa, presidente, don
Gabriel Rodriguez, D. Alvaro Gil Sanz, D. Francisco
Salmeron y Alonso, D. José Luis Alvarado, D. Ju-
lian Sanchez Ruano, D. Buenaventura Abarruzza y
Ferrer y D. Bonifacio de Bias, vocales, y á D. Ma-
nuel del Palacio, oficial del personal del ministerio,
que desempeñará el cargo de secretario.
Precedido de una breve exposicion, publica tam-
bien el decreto por el cual se fija la planta de la di-
reccion general de Propiedades y derechos del Esta-
do, que se compondrá de:
Un director con 12,500 pesetas.—Un segundo jefe
con 8,750.—Un tercer jefe con 7,500.—Dos jefes de
negociado de primera clase, á 6,000 pesetas.—Dos
de tercera á 4,000.—Tres oficiales primeros á 3,500.
—Diez oficiales segundos á 3,000.—Doce terceros á
2,500.—Diez y seis cuartos á 2,000.—Venticinco
quintos á 1,500.—Cuarenta y cinco escribientes á
1,250.—Un portero con 1,750.—Otro con 1,500.—
Seis ordenanzas á 1,000 pesetas cada uno.
Para el despacho de los negocios que le están su-
metidos, se dividirá la expresada direccion en sec-
ciones con las denominaciones siguientes.—1.ª Per-
sonal y secretaria.—2.ª Administracion.—3.ª Es-
policiones.—4.ª Venta.—5.ª Incidencia.—6.ª Con-
tabilidad.—7.ª Desamortizacion antigua.—8.ª Censos.
—9.ª Investigaciones.—El Registro y Archivo iran
anexos á la secretaria.—El tercer jefe y los em-
pleados de las secciones 3.ª, 5.ª, 7.ª, 8.ª y 9.ª, desde la
clase de oficial tercero en adelante, serán letrados
de Hacienda: los empleados de las secciones 1.ª, 2.ª,
4.ª, y los oficiales cuartos y quintos de las 2.ª, 3.ª
expresadas, pertenecerán al cuerpo de Administra-
cion y se regirán por el reglamento que se forme
para organizarlo.
Los oficiales y jefes de la seccion 6.ª formarán par-
te del cuerpo de Contabilidad y se sujetarán al re-
glamento que se publique.
Las plazas de escribientes se proveerán conforme
al reglamento que se dictará.
MINISTERIO DE ESTADO.
Cancillería.
Ayer á las tres de la tarde S. A. el Regente del
Reino, acompañado del Excmo. Sr. Ministro de Es-
tado y del ilmo. Sr. Secretario de la Regencia, reci-
bió en audiencia particular, con las formalidades de-
bidas, al Sr. D. Pedro de Costa de Sousa de Macedo,
Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario
de S. M. Fidelísima, á quien acompañaba el Secre-
tario de la Legacion, Caballero G. Street d'Arriaga
é Cunha.
Previamente anunciado por el Excmo. Sr. Primer
Introduccion de Embajadores, y al poner en manos de
S. A. sus credenciales, el Caballero de Costa pronun-
ció el siguiente discurso:
«Sermón. Sr. S. M. el Rey, mi augusto Soberano,
deseando mantener sin interrupcion y estrechar aún
más, si es posible, las relaciones de mútuo aprecio y
leal amistad que felizmente existen entre España y
Portugal, ha tenido á bien nombrarme su Enviado
Extraordinario y Ministro Plenipotenciario cerca de
V. A., en cuyas manos tengo la honra de poner la
carta que me acredita en dicha calidad.
Al confirmarme un cargo tan honroso como impor-
tante, mi soberano se ha dignado imponerme como el
primer deber el de manifestar á V. A. la alta
consideracion con que S. M. aprecia las elevadas
dotes y cualidades de V. A., así como la expresion
de los sinceros votos que forma por el engrande-
cimiento, la prosperidad y la gloria de la esforzada
nacion española, que en un tiempo y á la par que la
portuguesa trocó con sus maravillosos descubrimien-
tos la faz del mundo, y que aun hoy, altiva y
serena, sigue tambien con nosotros el camino de la
libertad, del órden, de la independencia y del pro-
greso.
En cuanto á mí, Sermón Sr., habiendo tenido la
suerte de residir largo tiempo en esta hermosa si-
capital, donde obtuve una favorable acogida, me
atreve á esperar que en el desempeño del elevado
cargo con que ahora me hallo revestido conseguiré,
por la rectitud de mis intenciones, merecer la con-
fianza y la benevolencia de V. A. y de su ilustrado
Gobierno.»
S. A. tuvo á bien contestar:
«Sr. Ministro: no necesito enarceroos cuán grato
me es recibir la carta en que S. M. Fidelísima os
acredita en calidad de su Enviado Extraordinario y
Ministro Plenipotenciario en Madrid, cuando acabo
de escuchar de vuestros labios cuál es el noble pro-
pósito que ha animado á vuestro augusto Soberano al
encargaros que procureis mantener y estrechar más,
si cabe, las relaciones de amistad y de reciproco
aprecio que existen entre Portugal y España, propó-
sito tan conforme al constante y verdadero deseo
que yo abrigo por mi parte.
Si fueron igualmente grandes y nobles las dos na-
ciones en otro tiempo abriendo nuevas vías al co-
mercio y nuevo campo á la civilizacion, no menos
grandes y nobles son ahora teniendo por norte de
sus aspiraciones la libertad y el progreso. Mis votos
por la prosperidad de Portugal y por la ventura del
Soberano que tan sabiamente le rige no pueden ser
ni más fervientes ni más sinceros, así como tampoco
puede ser más profundo mi agradecimiento por la
estimacion que le he merecido.
Vos, Sr. Ministro, volveréis á ser, merced á
vuestras dotes, tan bien acogido como lo habeis sido
ya en esta Nacion y cerca de un Gobierno que tienen
siempre en el más alto aprecio la hidalguia y las de-
más distinguidas cualidades que os adornan.»
Terminado el acto, el caballero de Costa se retiró
á la legacion portuguesa con los honores acostum-
brados.
MINISTERIO DE MARINA.
DECRETO.
Como regente del reino, conformándome con lo
propuesto por el ministro de Marina,
Vengo en nombrar al contralmirante D. Manuel
Mac-Crohon y Blake para una de las plazas de mi-
nistro militar de continua asistencia del tribunal
del almirantazgo, vacante por traslacion á otro des-
tino del contralmirante D. Manuel de la Rigada y
Leal, y en atencion á que tiene por su empleo la
calidad requerida en el art. 77 de la ley de 4 de Fe-
brero de 1859 para desempeñar dicho cargo.
Dado en Madrid á treinta de Julio de mil ocho-
cientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro
de Marina, José Maria Beranger.
TELEGRAMAS.
LONDRES, 1.ª (á las 11 y 20 de la mañana).—
Un telegrama de Lieja que se acaba de recibir,
anuncia que el ejército belga de observacion en la
frontera prusiana, ha tomado posiciones sobre
el camino militar de Lieja á Aquisgran.
No se ha recibido noticia alguna de origen
francés sobre un encuentro en Saarbruck, en el
cual los prusianos pretendían haber obtenido
ventaja.—*Fabra.*
Origen prusiano.
BERLIN 31, (por el cable).—Un despacho ofi-
cial del ejército del Rin afirma, que ayer por la
mañana el enemigo atacó á Saarbruck; pero
que fué rechazado con gran éxito á pesar de la
superioridad de sus fuerzas.
COPENHAGUE 31.—Ayer llegó á este puerto
una escuadra francesa.—*Fabra.*
LISBOA, 1.ª—El Conde de Peniche ministro
de obras públicas, ha dimitido. Se ha encarga-
do interinamente de la cartera el ministro de la
Marina.
Se dice que el Conde de Peniche será nombra-
do ministro de Portugal en el Brasil en Prusia.
Origen francés.
PARÍS, 1.ª de Agosto (á las 6 y 30 de la tar-
de).—Las noticias del cuartel general de hoy no
señalan en las avanzadas más que hechos insig-
nificantes.
Las avanzadas bávaras se han replegado
en direccion á Lantex.
PRAGA 1.ª—El gobierno ha prohibido las
suscripciones á favor de heridos si se recojen so-
lo para los prusianos.
Origen francés.
VIENA, 1.ª—El gobierno inglés ha contestado
á las notas del prusiano sobre el proyecto de
alianza que publicó «El Times». Espresase de
una manera poco benévola al gabinete de Berlin,
manifestando que le sorprende en extremo que
este no hubiese dado á conocer antes las preten-
didas intenciones de Francia.
BARCELONA, 1.ª—Consolidado 23-40.
Bonos 65-50.
Subvenciones 45-50.
PARÍS, 1.ª—3 por 100 francés 66-90
4 1/2 por 100 idem 93.
3 por 100 español interior á 22 1/4.
3 por 100 idem exterior 24.
3 por 100 idem id. 1867, á 24 1/4.
3 por 100 idem id. 1869, á 23 1/8.
LONDRES, 1.ª—3 por 100 español exterior
de 24 á 24 1/4.
Consolidados ingleses de 89 3/8 á 1/2.—*Fabra.*
SECCION RELIGIOSA.
SANTO DE HOY.—San Pedro Obispo de Osma, y San
Esteban papa y mártir.
SANTO DE MAÑANA.—La Invenccion del cuerpo de
San Esteban.
Tres siglos estuvo oculto en Cafarnagala hasta
que fué descubierta por órden de Juan, Obispo de
Jerusalem, siendo colocado en la Iglesia de Sion, pri-
mero, despues en Constantinopla y por último en
Roma donde se venera actualmente.
CULTOS.
Cuarenta horas en la Iglesia de religiosas de Santa
Catalina (calle de Meson de Paredes) donde habrá
misamayor á las diez y por la tarde Vísperas, Maiti-
nes y Laudes de Santo Domingo y reserva.—Y en
los Italianos, oratorio Loreto, San Ignacio, San Ginés
y Nuestra Señora de Gracia habrá por la noche ejer-
cicios.
Se reza de la Invenccion de San Esteban, con rito
semidoble y color encarnado.
DIRECCION GENERAL
DE COMUNICACIONES.
Segun los partes recibidos, ayer no llovió en nin-
guna provincia.

BOLSA DE MADRID.

COTIZACION OFICIAL.	ÚLTIMOS PRECIOS.—Día 2.	ALZA.	BAJA.
3 por 100 consolidado.....	24 05		5
Idem pequeños.....	24 20	10	
Idem de fin de mes.....	00 00		
Idem exterior.....	27 50		40
3 por 100 diferido.....	00 00		
Idem fin de mes.....	00 00		
Idem del material.....	00 00		
Idem del personal.....	00 00		
Billetes hipotecarios.....	00 00		
Idem de 2.ª serie.....	00 00		
Banco de España.....	00 00		
Bonos del Tesoro.....	65 50		
FERRO-CARRILES.			
Obligaciones de 2,000.....	46 15		10
Idem nuevas.....	00 00		
Idem de 20,000.....	00 00		
Idem nuevas.....	00 00		
CARRERAS.			
Abril de 1850, de 4,000.....	00 00		
Agosto de 1852, 2,000.....	00 00		
Julio de 1856.....	00 00		
BOLSAS EXTRANJERAS.			
Londres 1.ª de Agosto.			
Consolidados 89 3/8 á 1/2.			
París 1.ª de Agosto			
3 por 100, á 66.90.			
4 1/2 por 100, á 98.			
Fondos españoles: 3 por 100 interior á 22 1/2.			
Idem exterior, á 24.			
ÚLTIMA HORA.			
BERNA 1.ª .—Un ejército de 45,000 suizos se con- centra en la frontera del Norte á fin de impedir en caso necesario, que sea violada la neutralidad de su territorio. Si se confirmase el rumor de un tratado de alianza entre Francia é Italia, serán movilizados otros 45,000 hombres para guardar la frontera del Sur. En caso necesario la confederacion helvética pon- drá sobre las armas 225,000 soldados. VIENA, 1.ª de Agosto.—Continúan en grande es- cala los armamentos en vista de las eventualidades que pueden surgir. En los círculos políticos se habla de negociaciones para un tratado de alianza entre Austria, Francia é Italia, en el caso que se generalice la guerra. BERLIN 1.ª .—El rey, antes de salir ayer para el ejército del Rin, dejó firmado un decreto cono- ciendo una amnistia completa para todos los delitos políticos. AYUNTAMIENTO POPULAR DE MADRID. Segun los partes remitidos en el día de ayer por la Intervencion del mercado de granos y nota de los precios de artículos de consumo, resulta lo siguiente: Carne de vaca, de 12 pesetas 50 céntimos á 14 pe- setas la arroba, de 54 á 60 céntimos de peseta la li- bra, y á peseta 21 céntimos el kilogramo. Idem de certero, de 54 á 60 céntimos de peseta la libra, y á peseta 33 céntimos el kilogramo. Idem de ternera, de una peseta á una peseta 25 céntimos de peseta la libra. Tocino añejo, de 20 pesetas á 20 pesetas 50 cénti- mos de peseta la arroba, y de una peseta 74 cénti- mos de peseta á una peseta 78 céntimos de peseta el kilogramo. Jamón de una peseta 25 céntimos de peseta á una peseta 50 céntimos de peseta la libra. Pan de dos libras, de 35 á 41 céntimos de peseta. Garbanzos, de 9 á 16 pesetas la arroba, de 36 á 65 céntimos de peseta la libra, y de 78 céntimos de pe- seta á una peseta 39 céntimos de peseta el kilo- gramo. Judías, de 5 pesetas 49 céntimos de peseta á 7 pe- setas la arroba, de 22 á 29 céntimos de peseta la li- bra, y de 48 á 61 céntimos de peseta el kilogramo. Arroz, de 5 á 6 pesetas 50 céntimos de peseta la arroba, y de 20 á 26 céntimos de peseta la libra, y de 41 á 57 céntimos de peseta el kilogramo. Cebada, de 5 á 6 pesetas la fanega, y de 90 cénti- mos de peseta á una peseta 8 céntimos de peseta el decálitro. Nota.—Reses degolladas ayer. Vacas.....138 Carneros.....510 Corderos.....74 Idem lechales.....40 Terneros.....63 Total.....825 Su peso en libras, 65 887.—Idem en kilogramos 30,314.147. Lo que se anuncia al público para su conocimiento. Madrid 1.ª de Agosto 1870.—El Alcalde primero, Manuel María José de Galdó.			

ESPECTACULOS.
TEATRO Y CIRCO DE MADRID.—A las ocho
y tres cuartos de la noche.—«Nadie se muere hasta
que Dios quiere.»—«Un loco más ó los bufos france-
ses en Madrid.»—«El baile nuevo «Gretchen»»
JARDIN DEL BUEN RETIRO.—A las nueve de
la noche.—Funcion de teatro.—Banda y fuegos ar-
tificiales.—Entrada, una peseta.
CIRCO Y TEATRO DE PRICE.—A las nueve de
la noche.—Mr. Avolo.—Mr. Lartue.—Ejercicios
ecuestres y gimnásticos.—Baile, «El chino diabólico»
.—Funcion de moda.
TEATRO DE VERANO (Circo de Paul).—A las
nueve de la noche.—«El conde de Montecristo»
CAMPOS ELISEOS.—Funcion de moda.—A las
siete de la tarde.—Banda de música en el Hipódromo.
—A las ocho y media.—Concierto dirigido por el se-
ñor Sabater con la cooperacion de las artistas france-
sas.—En el intermedio del primero al segundo acto
de la zarzuela los hermanos Ozalzo's (si el tiempo no
lo impide).—Al final de la funcion del teatro, cuadros
vivos.—Entrada á los jardines, una peseta.
Teatro Rossini.—El toque de ánimas.
Funcion para mañana, á las siete: Banda de mú-
sica en el Hipódromo.—A las ocho y media: Con-
cierto por el Sr. Sabater con la cooperacion de las
artistas francesas.
En el intermedio del primero al segundo acto de
la zarzuela «Ozalzo's».—A las once y media: «Riva-
lii.—Teatro (Rossini) á las ocho y media: «El toque
de ánimas.»
MADRID.—IMP. DE LA INTEGRIDAD NACIONAL.
Travesía de San Mateo, 14.

